

Hostias, una cofradia profana

de Matias Alarc3n

Direcci3n Nacional de Derecho de Autor

EX-2024-134578981

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

Escena I

Interior de una iglesia, Rafael hablando hacia la cruz.

Rafael —Y vos sabes que yo me porto bien, hace cuatro meses que todos los domingos vengo laburar acá, haiga frio o calor, cuido a los animales, trato bien a mi viejita, al culeado de Luis, el viejo de la esquina lo ayudo con las compras por que no se puede ni mover, viejo boludo tomó viagra y se dislocó la cadera, a Doña Tota, la vieja de la casilla cinco, no quiero ser alcahuete, pero seguro vos los sabés, hace la prostitución, tiene ochenta años la vieja, esta toda baqueteada, dicen que es el trabajo más antiguo del mundo, para mí lo fundó ella, bueno a Doña tota, le arreglé la puerta el otro día que se le zafó los tornillitos, no tenía plata pobre, y yo no me enojé, no le hice un escándalo, llegamos a un acuerdo mutuo y me pagó, hicimos intercambio de servicios, porque yo prefiero el dialogo a la violencia, porque soy bueno, cómo dice el curita Alberto, soy un buen *samartano*, y vos los sabés, yo sé que lo sabes... ¡Pero escúchame bien la concha de tu madre! ¡Si no me devolvés la plata te cago a tiros...

En ese momento se da vuelta y se ve que está mandando un audio en el teléfono.

Rafael —¿Entendiste? Avisame cuando escuches este mensaje.

Se escucha de afuera al Cura Alberto. Rafael, barre y chusmea.

Cura Alberto (OFF) —Bueno Doña Tota, no puede venir todas las semanas con el mismo pecado, ya aburre, la penitencia es: dos Ave Marías, un Gloria, y ochenta y cinco padrenuestros... bueno... bueno... le hago una rebaja, cincuenta padre nuestros y después paso por su casa.

Entra el Cura Alberto.

Cura Alberto —Buen día, Rafael.

Rafael —*Visiblemente molesto* —Sí.

Cura Alberto —Rafael, a las diez tengo catequesis, a las doce misa, ¿podes ir preparando el vino y las hostias, por favor?

Rafael —Cuando termine de barrer, gato.

Cura Alberto —El vocabulario, hijo mío.

Rafael —Ni yo soy su hijo, ni usted mi padre, así que por favor límitese a decirme Rafael.

Cura Alberto —¿Paso algo que no me entere, Rafael?

Rafael —No quiero hablar.

Cura Alberto —Bueno está bien pero fija...

Rafael —Pero le quería decir algo que tengo atragantado desde hace mucho tiempo y que ya no puedo guardarlo más.

El Cura Alberto espera a que le cuente.

Cura Alberto —¿Y? ¿Lo vas a decir? ¿Querés ir al confesionario?

Rafael —No, que confesionario ni confesionario, no me va a meter ahí en ese cuartito de dos por dos y encima arrodillado, ¿qué clase de juego sádico es ese?, ¿por qué la gente no se puede confesar en una oficina, o como psicoanálisis, en un sillón, tirado, más relajado?, sabe si están relajado las confesiones que le sacaría a la gente, aparte ese confesionario está todo lleno de tierra, y hasta chicles pegados tiene.

Cura Alberto —¿Cómo? ¿No lo limpias?

Rafael —No me cambie de tema, ustedes siempre con ese discurso que no le entiende nadie, y parábolas que...

Cura Alberto —*interrumpiendo* —Bueno Rafael, ¿qué querés decirme?

Rafael —Yo necesito cobrar por esto, todo bien con la religión, todo bien con Dios, el hijo y el espíritu santo, pero hace cinco años que vengo haciendo los quehaceres y escuchando la misma misa todos los domingos, así que yo le quiero pedir si me puede pagar.

Cura Alberto —Bien, Rafael, no hay problema en darte algún dinerillo...

Rafael —Retroactivo.

Cura Alberto —¿Cómo retroactivo?

Rafael —Los que escuchó, retroactivo, imagínese que hace cinco años vengo comiéndome un laburo que ni ganas tengo, y además creo que también me pudo haber afectado a la psiquis, por lo que le estoy dejando pasar el resarcimiento por daño psicológico.

Cura Alberto —¿Qué daño psicológico?, me parece que estas confundido, vos no estas contratado, fue un servicio comunitario, porque una jueza lo dictó así, por un delito que cometiste y acá no preguntamos, ¿por qué no preguntamos?, porque somos la iglesia, la casa de Jesús, y te recibimos como recibieron a Abraham en Sodoma y Gomorra con una gran orgia... o algo así...

Rafael —¿Qué?

Cura Alberto —Menos pregunta Dios y perdona, y aquí te recibimos con los brazos abiertos, y vos te quedaste por la vianda, por la comida, y cómo comés hijo de uta, con el perdón de Dios, así que pensemos juntos una solución más factible.

Rafael —Yo ya lo pensé, hace seis años vengo pensando, hace seis años vengo bancándome toda esta parafernalia de la religión y Jesús con sus peces y sus panes y que se yo cuanta boludeces más.

Cura Alberto —¿No eran cinco?

Rafael —Seis, estoy contando el año sabático que me dio, imagínese que, si bien no trabajé, en ese año tuve un montón de tareas, limpiar la casa, etc., entonces empecé a ir a la iglesia a pedirle a Dios trabajo, todos los días iba y rezaba, todos los días tomaba la hostia, y pensaba por dentro está mal hecha le falta gluten, no las hacen como yo, yo tengo la mejor receta, la mejor.

Cura Alberto —Pero si acá no te pagamos nunca, esos problemas en tu año "sabático", no son por nuestra culpa.

Rafael — "El pago es regocijo del señor", usted me enseñó que al señor no hay que pedirle nada, que el señor da, muy bien pensé en un momento, pero después me di cuenta que usted todos los domingos pasa ese sombrero para pedir limosna, y dije ¡Epa!, El curita Alberto no profesa lo que enseña, y después me fui a mi casa y vi en un semáforo un chico haciendo malabares y después pasó la gorra, y ahí entendí todo, como usted dice siempre, Dios está en todos lados, todos somos Dios, entonces hasta Dios pide limosna disfrazado de malabarista, y yo como un boludo trabajando gratis.

Cura Alberto —*nervioso* —No Rafael, cabecita del señor, no tiene ni pies ni cabeza lo que estás diciendo —*tratando de calmarse* —Igual, Hijo mío... digo, Rafael, si querés un incentivo monetario, yo no tendría ningún problema, pero necesitaría que hagas un poco más que solo hacer las hostias y poner el vino, ¿estás de acuerdo?

Rafael —No, no estoy de acuerdo, no creí que llegaría al punto de tener que decirle esto, pero viendo que usted esta tan cerrado, se lo voy a tener que decir, yo no puedo aceptar más tareas, porque como hace siete años que vengo atragantándome esto...

Cura Alberto —Seis.

Rafael —Cuento el año de catequesis.

Cura Alberto —... Bue.

Rafael — Como hace siete años que vengo atragantándome esto, fui descuidando mis quehaceres, primero empecé a no limpiar la copa, a ponerle menos gluten a las hostias y cosas así, pero después me vi envuelto en una paradoja de esas que les pasa a los personajes de la Biblia que usted cuenta los domingos, que están todo el día confundidos, y comencé a hacer pequeñas maldades, como ponerle Termidor en vez del Mistela, ponerle un poco de pegamento en el borde del vaso, hasta hubo ocasiones que se me ha caído un poco de saliva adentro.

Cura Alberto —¡Rafael!

Rafael —Déjeme terminar, todo esto fue creciendo y creciendo, hasta que hace seis meses se me ocurrió la maldad más grande de todas y creo que ahí pase un límite, ahí me ganó la parca.

Cura Alberto —El diablo querrás decir.

Rafael —¡El mismo! y empecé a ponerle un poco de cocaína a las hostias.

Cura Alberto —¿Qué dijiste?

Rafael —Así es, primero unos pellizcos, después un poquito más y así fui probando y probando, hasta que ahora tengo una perfecta proporción de cocaína y harina que haces de mis hostias las mejores en el mercado.

Cura Alberto —*desconcertado* —¿Cómo que...?, pero... Rafael, esto es gravísimo.

Rafael —Será gravísimo, pero aumentó la cantidad de feligreses, ¿o usted no se dio cuenta de que desde hace seis meses caen más y más gente?, cruzan toda la capital para venir a comer mis hostias, con mis hostias la gente ve a Dios, se van hablando solos por las calles, ellos creen que hablan con Dios pero es la *fafafa* que habla, así que no podría aceptar más trabajo, me siento confundido como sus personajitos, si hago más trabajo, más maldades voy a hacer, y eso no voy a aceptarlo, pero si quiero mi reconocimiento, monetariamente hablando...

Cura Alberto —Pero estás loco, Rafael, te puedo meter preso ya mismo por lo que hiciste.

Rafael —Pero no lo va a hacer, porque, aunque usted dice todo eso de dios es amor, la felicidad está en Dios y no se cuanta boludeces más, yo sé muy bien que a usted le gusta la tarasca, el chupi y la *fafafa*, y con la plata de la limosna se va de joda con la monja María.

Cura Alberto —*Nervioso* —Shhhhhh ¿Qué?, con la monja ma... no sé de qué estás hablando, Rafael, y ya me estoy incomodando con esta conversación.

Rafael —Alberto no se sienta mal, yo lo entiendo, es muy difícil estar en este lugar, imagínese que yo estuve ocho años y ya quiero matar a todos.

Cura Alberto —*gritándole* —¿No eran siete?

Rafael —Bautismo, cuenta como un año porque yo no lo elegí, como le decía, lo entiendo, si no se sale de joda, o mata o se convierte en un pedrastra.

Cura Alberto —¡Pederasta se dice, y no digas esa palabra delante de YisusChrist!

Rafael —Pero es así, mi querido Albertito, por eso, quiero mi reconocimiento por las hostias, en estos seis meses se llenó de gente y la gorra suya fue suculenta, así que estaba pensando en un 50% de la limosna.

Cura Alberto —No, no, no, esto es una locura, Rafael, sentémonos a hablar, a ver como salimos de esto, esto está mal, muy mal.

Rafael —Ya esperé demasiado, si no arreglamos me veo obligado a hablar de lo suyo con Sor María, y me llevo la receta a otra iglesia.

Cura Alberto —¿Me estás chantajeando?

Rafael —Como Dios chantajeo a Job en Jericó.

Cura Alberto —¿Qué mierda decís?

Rafael —De tanta escuchar lo mismo, yo me armo mi propia historia.

Cura Alberto —Rafael, Hijo mío.

Rafael —Me voy.

Rafael deja caer la escoba, y se va yendo para la puerta.

Cura Alberto —30%

Rafael —45%

Cura Alberto —60% / 40%

Rafael —Perfecto, guachín, las hostias están recién cocinadas en el santuario y el vino abajo del altar.

Rafael se va atrás del altar, se pone un barbijo, y saca un plato con cocaína, y empieza a peinarla

Cura Alberto —*desconcertado* —Ok, ok, yo me voy a catequesis, después tenemos la misa de los niños de Pernambuco, y después nos sentamos a hablar, y me contás bien como es esto de... —*lo ve a Rafael peinando la cocaína* —¿Qué haces?

Rafael —La producción de hostias para la misa que viene.

Cura Alberto —¿Necesitas algo?

Rafael —Barré un poco ahí.

Cura Alberto —Pero yo soy el cura...

Rafael —Dale, guachín, estoy con esto yo.

Cura Alberto —Ok, ok.

El cura Alberto comienza a barrer.

Rafael —Y después podés ir a buscarte unos puchos y una birra.

Cura Alberto —Pará que termine de barrer, gato.

Rafael —El vocabulario Padre.

Apagón.